



IRIART, Viviana

Una narrativa de la sorpresa

Corrientes : Moglia Ediciones, 2004. – 86 p. ; 20 cm.
– ISBN: 978-1035-39-X.

Conocí a Viviana Iriart una noche de otoño (primavera en Buenos Aires) en vísperas de las elecciones a la Presidencia Argentina de 2007. Me regaló un par de sus obras, entre ellas las que se comentarán aquí. Con los libros en la mano pregunté a varios colegas, profesores de literatura argentina, si la conocían o conocían sus obras. Me respondieron con otra pregunta:

– ¿Dónde edita?

Miré las cubiertas de las obras: Moglia Ediciones, en Corrientes (Argentina), así lo declaraba un sello de contraportada: “Hecho en Corrientes”, como si ello fuera un detalle de calidad. Lo dije en voz alta. Y la sentencia llegó firme:

– Aquí, si no publicas en Buenos Aires, estás muerto.

La sentencia, y entiéndase la palabra en su sentido de “máxima, aforismo o proverbio”, y no en el de decisión judicial, muestra a las claras la diferencia entre texto literario e institución literaria o sistema literario. El libro *La hechicera y otros relatos* de Viviana Iriart muestra el filo del desequilibrio entre texto y sociedad literaria, y cuando ésta es precaria, como sucede en el sistema literario argentino, da qué pensar, ofrece los suficientes datos para teorizar sobre las relaciones entre la creación y el proceso de socialización de esa obra literaria. Y a ello dedicaremos algunas de las reflexiones posteriores. Ahora preferiría realizar la descripción del libro que es objeto de nuestro estudio.

La hechicera y otros relatos de Viviana Iriart es un conjunto de diez relatos, constituidos casi todos ellos, con excepción del último que da título al conjunto, por miradas a la sociedad argentina de la contemporaneidad. “La hechicera” retoma una historia en torno a la Inquisición y al Siglo de Oro español. Sin embargo, esa historia escapa al tono general del libro que, como decimos, viene dado por un interés en registrar algunos vicios de las sociedades contemporáneas. Así en “Juegos peligrosos” un niño varón lleva la representación de jugar a papás y mamás hasta la violencia de género, pero, irónicamente, él quería jugar a ser Rambo, a representar otra violencia de género. Tema recurrente en “Cortes” que cuenta en primera persona el asesinato de una amante cuando la sorprende en la cama con un viejo conocido. “Playa Serena” reconstruye una visión idílica que un oficinista imagina desde el aburrimiento de su trabajo y con la ayuda de un póster colgado en la pared, mezclando así mundos imaginarios y reales. “Foto de familia” relata la memoria de un personaje

que recuerda el arresto y secuestro de sus padres a manos de policías de la dictadura. “Concurso de cuentos” toma como punto de partida el tema de la ausencia de fuerza creativa: Celina debe escribir un par de cuentos para terminar un libro y poder presentarlo a un concurso; pide a su madre que le cuente viejas historias, la madre accede a contar una historia de fantasmas, para que el lector sepa al final del relato que ella misma es una aparición. “Línea 13” elabora el tema del ladrón engañado, a la vez que juega con las apariencias del narrador, que no es quien parece ser. “Crónica de una noticia”, cuenta la historia de un periodista que descubre una trama política que nunca podrá publicar por las presiones de los poderes ocultos; elaborada con las formas tipográficas y estructurales de una noticia, muestra los planos narrativos y metanarrativos en una sola concepción. En “Ladrón al acecho” leemos la historia de una mujer que siente miedo de una persona que espera que baje de un taxi, para darse cuenta de que el ladrón es un viejo recuerdo de un amigo perdido hace tiempo. “Respiración” cuenta la angustia de un soldado argentino cavando una trinchera que lo salvara del ataque de los Harrier ingleses en las Malvinas. En “La hechicera” una acusación falsa de un fraile llevará a una bella muchacha a la condena.

En mi opinión existen tres claves narrativas que, desde el momento en que se lee el incipit de Julio Cortázar, mueven el interés narrativo de los textos:

- 1) En primer lugar una mirada crítica sobre la sociedad occidental y la sociedad argentina en lugar más concreto. No negaré que son los cuentos que más me han interesado en esta colección de relatos. Cuentos como “Juegos peligrosos”, en cierta medida “Cortes”, y sobre todo “Respiración”, donde la rememoración de películas y recuerdos en los que los protagonistas cavan, producen un paralelismo que lleva de la mano al lector hasta el cierre impactante. Resulta también impresionante “Foto de familia”, con el recurso de la combinación de una canción de nana con el recuerdo sangrante de la detención y maltrato de los padres, y la denuncia de las prácticas ilegales en la dictadura argentina.
- 2) Una búsqueda de la sorpresa en el final de los relatos, que, a veces, puede parecer algo forzada. Es evidente que el final de un cuento es el momento álgido. Y creo que Viviana Iriart utiliza el recurso con fuerza, y que presenta en todos los casos un atención especial al recurso dramático del cierre, como en “Cortes”, por ejemplo o en los casos ya aludidos, como claramente en “Respiración”, pero que en otros casos, el final trae a la lectura algo no esperado, que se añade al final, como una sorpresa súbita, ofrecida por un dato nuevo que no estaba en el desarrollo del cuento, y por ello me parece que se hace una pequeña trampa al lector. Me refiero sobre todo a “Línea 13” y en menor medida a “Concurso de cuentos”. En el primero de ellos, el educado caballero que ayuda a una abuela con su maleta es en realidad un ladrón. Pero al final del cuento, trabajando con las dualidades que tanto le gustan, la autora cambia la focalización de la narración (atiende a la mujer robada y no al ladrón que ya escapó). Sólo un pequeño y casi inapreciable indicio nos pone en la pista de la realidad del personaje, cuando en un momento utiliza el verbo “atracar” y en él hace aparecer su sentido, pero ese dato parece insuficiente en el desarrollo del cuento. En “Concurso de cuentos” nada hace sospechar (sólo un leve indicio, como en el cuento anterior: “Es la anti-materia- confirma fastidiada” la protagonista y en ese momento se escuchan los golpes “suavemente” de la llamada de la madre”) que la conversación de Celia y su madre no sea real (aunque la madre esté contando alguna historia fantástica) hasta que llama el hermano de Celia y le invita a visitar el cementerio donde está enterrada la madre. Este giro sorprendente,

eficaz, se realiza mediante un truco narrativo no suficientemente justificado textualmente.

- 3) Una presencia de lo maravilloso, realizado también de forma sorpresiva que llevaría a pensar en una narrativa que busca los dobles ángulos, las versiones sobre dos niveles de realidad que se entrecruzan en lo real maravilloso. Las dualidades y los paralelismos estructuran una de las bases más importantes de esta narrativa. Ya el texto citado de Julio Cortázar subraya el hecho de la presencia de lo real y de lo imaginario en la misma realidad y la necesidad de ir más allá de la superficie de las cosas. “Si escribo es porque sé, aunque no pueda explicarme qué es eso que sé y apenas consiga separar lo más grueso, poner de un lado los sueños, pero hay que hacerlo si un día, si ahora mismo, en cualquier momento, alcanzo a manotear más lejos”. En esta cita se encuentra la base de la autopoética de Viviana Iriart: en primer lugar, trabajar sobre lo intuido, y en segundo llegar más allá. Dualidad básica, por tanto como elemento catalizador del estilo de los relatos. Si hablamos de paralelismos deberíamos poner en conexión esa cita de Cortázar con lo que se dice al final de “Concurso de cuentos”, frase que sirve de eco a la cita del autor argentino: “Es como decía mamá: uno en la vida, cree en lo que quiere creer. Lo que quiere como en los cuentos”. Este relato sirve de reflexión sobre las condiciones de los cuentos. Utiliza la técnica del cuento dentro del cuento, la caja china, y siguiendo una línea irónica, la editorial que premió a la autora se llama premonitoriamente “La Caja China”. Pero además se reflexiona sobre las características del cuento, citando las definiciones célebres de Cortázar (“La titánica carrera contra el reloj”), de Arlt (“El cross a la mandíbula”), de Quiroga (“Guía a tus personajes hasta el final”), de Piglia (“dos historias que conforman una sola”). Esta última frase muestra la inclinación a la dualidad de la autora que comentamos y establece algunos canales de análisis sobre las estrategias narrativas utilizadas en el libro. En primer lugar, justifica la aparición del relato fantástico y de fantasmas, como en “Concurso de cuentos”, donde no se confirma si la visión de la protagonista es real o resulta ser una alucinación. Pero justifica el desarrollo de dobles momentos técnicos, como realidad/juego en el primer cuento, “Juegos peligrosos”, realidad/sueño en “Playa serena”, sirviéndose de una técnica muy conocida; pasado/presente en “Foto de familia”. Además se sirve de él en momentos técnicos, como el aludido cambio de focalización en “Línea 13” o la oposición relato narrado/carta en “La hechicera”, o el ensamblaje de la cita de una canción infantil con el relato terrible de la detención de los padres del personaje de “Foto de familia”. “Crónica de una noticia” se estructura como si fuera una noticia y sigue el desarrollo de un texto periodístico, con una presentación tipográfica que recuerda a la noticia periodística, y presenta una dualidad entre la presentación metanarrativa (nivel periodístico) y el relato de los acontecimientos desde diversos puntos de vista. Esa dualidad se certifica al final de “Respiración”: “Ahora que lo pienso, quizás era cierto eso de que estuvieras allí. Lo digo porque a veces, ahora por ejemplo, me da la sensación de sentirte acá”.

Viviana Iriart sabe utilizar de forma ajustada recursos narrativos conocidos. El cuento “Juegos peligrosos” es casi un cuento realizado con el diálogo de los personajes; “Cortes” en cambio es un monólogo de declaración judicial; monólogo interior libre es el que realiza el personaje de “Respiración”.

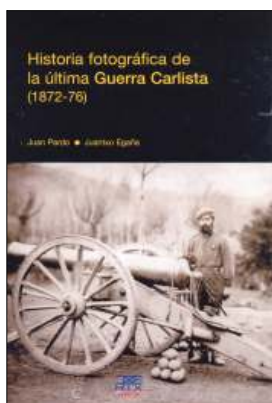
A esto habría que añadir la realización técnica que utiliza recursos ya conocidos: la foto como forma de recuperar la memoria, la desaparición de lo que había-

mos creído ver en “Ladrón al acecho”. En resumen, existe en el libro una mano que sabe de técnica narrativa y que hace que los textos representen una cierta riqueza técnica.

Quisiera introducir aquí una reflexión sobre el hecho de que el relato que más se separa de la poética contenida en el libro, “La hechicera” sea el que dé el título al volumen, y creo que ello se debe a una concepción especial de la literatura. En sistemas literarios inestables, como es el caso del que nos ocupa, así como podrían ser los sistemas de literaturas creadas en lenguas minoritarias se tiende a sobre-apreciar el lenguaje arcaico, y puede producirse una “filologización del texto”. Uno de los valores de “La hechicera” es que está escrito en una imitación del español clásico en la carta que Fray Antonio escribe a Pedro Vaguer (de quien no se aclara nada, ni siquiera que es superior del fraile). Que la imitación en sí misma es considerada por la autora un valor literario lo probaría su novela *El otro y el uno* (2000), publicada en el mismo lugar y editorial que el libro que comentamos, basada en la relación entre Cervantes y Lope de Vega, escrita bajo el dictado de “reconstruir su lenguaje” como se anota en la nota de contraportada.

Pero cuando la autora en vez de fijarse en el pasado, remite su mirada crítica a la situación de la sociedad los cuentos reunidos en *La hechicera y otros relatos*, impresionan.

Jon Kortazar Uriarte



PARDO, Juan; EGAÑA, Juntxo
Historia fotográfica de la última Guerra Carlista (1872-76)
Donostia : Txertoa, 2007. – 161 p. : il. ; 25 cm. – ISBN: 978-84-7148-416-1.

Bigarren Karlistada izan zen Euskal Herrian argazkigintza ezagutu zuen lehen gerratea. Ordurako Krimeako gerran edota Estatu Batuetako Gerra zibilean ibiliak ziren argazkilaria, baina gurean hau izan zen lehena.

Hori bai, garai haietan oraindik argazkia egitearen prozesua oso motela zen eta erretratuak egiteko erabiltzen zen gehienbat. Akzioak ezin ziren tramankulu haiekin isladatu eta grabatuak egiteko laguntzaile modura erabiltzen ziren. Garaiko aldizkari ilustratuek maiz adierazten zuten bere grabatu ikusgarri haiek argazkietan oinarrituak